

Los maestros que pisan en la tierra



HENRY RUIZ E IRMA PIEDRA CUEVA, UN MATRIMONIO DE MAESTROS RURALES QUE REPRESENTA LA NUEVA ORIENTACIÓN DE LA ENSEÑANZA RURAL, HAN INICIADO LAS CLASES EN SU ESCUELA N.º 60 DE "LA MINA". PERO SEIS AÑOS DE ESFUERZOS PARECEN HABER SIDO EN VANO, ANTE LA PRECARIEDAD OTORGADA AL NÚCLEO EXPERIMENTAL.

HAY educadores —casi siempre sentados detrás de cómodos escritorios montevideanos— que creen en un dogma: la indivisibilidad de la educación. Para ellos —que en nuestro país han llegado a la dirección de la Enseñanza Primaria, y poseen autoridad discrecional en base a la autonomía del Ente— la diferenciación entre Escuela Rural y Escuela Urbana es un hecho propio de países sub-desarrollados. Como, complementariamente, entienden que el Uruguay ya ha superado esa etapa de sub-desarrollo y no posee diferencias apreciables entre el medio campesino y el urbano, han concluido que no se justifica el mantenimiento de una Escuela Rural desdoblada de los meros programas de enseñanza y adecuada a las realidades del medio en que actúa. En consecuencia, a partir de este año lectivo, una nueva Reforma (llamada técnicamente "reestructuración de servicios"), está siendo aplicada sin contemplaciones, pertur-

bando hondamente la organización ya existente, limitando rubros y transfiriendo servicios. Los resultados han sido devastadores y, según la opinión de muchos maestros, la actitud de los educadores de escritorio ha paralizado (no se puede decir aún, con una próxima interpelación parlamentaria en trámite, si la ha eliminado definitivamente) una orientación que, tenazmente esbozada en Congresos, conferencias y declaraciones, había convertido a cada escuela rural en la respetada sede cívica de su vecindario y a toda una generación de maestros jóvenes en alegres ascetas que iban a sepultarse en el campo, y cuyos años sacrificados recién ahora empezaban a fructificar.

Una experiencia piloto

La "reestructuración de servicios" se ha proyectado nefastamente en puntos neurálgicos dentro de la organización de la

nueva enseñanza rural: el Instituto Normal para Maestros Rurales, la Sección de Educación Rural del Consejo, y el Núcleo Escolar Experimental de La Mina, en Cerro Largo. La paralización de este último, por su carácter de experiencia práctica y por las consecuencias positivas de su labor, ha resultado el más espectacular entre los efectos provocados por la "reestructuración".

Seis años de dura y silenciosa actividad, ejercida por un grupo de jóvenes maestros cuya existencia tiene algo de comunidad monacal y está dominada por una verdadera mística de su misión, quedarán arruinados si el Consejo persiste en la aplicación de su doctrina sobre la indivisibilidad de la enseñanza.

El maestro Miguel Soler, un experto maestro rural que había comenzado su carrera haciéndose cargo de una escuela en el rancharío tacuarembense de Los Vásquez y que cursó después estudios en el

por

CARLOS MARIA GUTIERREZ

"Reportaje" - Marzo 22/61

Un veterano maestro rural y un grupo de jóvenes profundamente poseídos de su vocación, ponen en marcha una experiencia educacional cuyo éxito ha trascendido las fronteras. Pero la incomprensión de las autoridades de la Enseñanza y un equivocado concepto de la centralización amenazan liquidar una tendencia que transformó positivamente nuestra Escuela Rural

Centro de Educación Fundamental de Pátzcuaro, en Méjico, elaboró durante muchos años un cuerpo de principios y métodos a aplicar en la Escuela Rural. Su sistema participa de las características que la UNESCO define como "educación fundamental" (la escuela rural sirviendo a la zona más allá de la simple alfabetización y de los programas de clase), pero Soler lo adaptó a la realidad del medio donde, en 1954, instaló el Primer Núcleo Escolar Experimental: el paraje de La Mina, en la 5ª Sección de Cerro Largo. Allí estaban ubicadas seis escuelas rurales (una séptima fué creada poco después, en un rancharío), que trabajaban sin coordinación. El Núcleo las agrupó, instaló en una de ellas la Dirección del experimento y un equipo de maestros especialistas que actuarían como asesores del director Soler, y comenzó a trabajar a fines del mismo año.

La Mina es un paraje hermoso y agreste; hacia el Este linda con la frontera, y el río Yaguarón es propio para los cargueros de los contrabandistas, la ocultación de los maleantes que huyen del Brasil y el establecimiento de rancharíos. Los caminos son malos o inexistentes; la actividad principal, la agricultura de chacra, ejercida por unas 500 familias. El equipo de Soler no se limitó a impartir instrucción: en seis años, creó en el vecindario una conciencia comunitaria, fundó Comisiones de Fomento zonales, instaló una policlínica, editó libros y folletos, impulsó la creación de lo que los vecinos consideran con orgullo como una conquista lograda por su propio esfuerzo: la Sociedad de Fomento Rural, que vende semillas a precio de costo (por \$ 302 en 1956, al establecerse; por \$ 10.200 en 1960), asesoró sobre plantíos, economía doméstica, pericultura y otras materias, e hizo descender el analfabetismo en una tercera parte.

El material humano

Diez maestros, de los veinte que integran el Núcleo, han cursado estudios de especialización en el extranjero. Los 18 jóvenes, junto a Soler y a su esposa, también maestra, forman posiblemente la élite del Magisterio rural. Pero no tienen tiempo para sentarse detrás de un escritorio, a teorizar. Calzados con botas y alpargatas, o descalzos entre el barro, sus pies pisan sólidamente la tierra, y la miden por caminos casi intransitables o a través de plantíos de girasol y de maíz, junto a los pies de sus alumnos.

Susana Iglesias, una de las "veteranas" del equipo, pidió para venir a La Mina inmediatamente después de graduarse, pese a que todo su contacto con el campo había sido una vacación de 15 días en Colonia Suiza. Otras maestras abandonaron cómodos puestos en Melo o en Montevideo, para irse a vivir solas en escuelas de paredes rajadas y vecindarios inicialmente hostiles.

Los maestros no suspenden su trabajo cuando la campanilla anuncia la terminación de la clase. Es allí que comienza su verdadera jornada. Distribuidos en grupos, salen a recorrer el vecindario, y entonces comienza a funcionar el programa de So-

ler: una anciana nonagenaria cuya casa se ha derrumbado, ve construirse otra en pocos días; las amas de casa reciben consejos sanitarios y recetas de cocina; los adolescentes son invitados para el baile del domingo, organizado por la escuela.

Resumiendo los beneficios de esa labor, escribía Miguel Soler: "Los vecinos han reaccionado bien. Ha quedado demostrado que la educación tiene un promisorio campo de acción sobre el adulto de los vecindarios rurales, y que aún en los casos de extrema indigencia material y cultural es posible promover cambios en aspectos primarios de la vida, como son los de la salud. La reacción de los vecinos guarda relación con sus posibilidades de comprender los objetivos de este nuevo tipo de educación".

Los jóvenes están firmes

En un momento dado, el Consejo de Primaria pareció reconocer la importante obra del Núcleo y su valor como experiencia: en el proyecto de Presupuesto que envió al Parlamento se otorgaban rubros para el funcionamiento estable del grupo de La Mina, y para otros cuatro Núcleos similares. Acorde con la propuesta, el

Parlamento votó el dinero necesario. Entonces el Consejo, incurriendo en una extralimitación, modificó su presupuesto y decidió suprimir las partidas a adjudicarse a La Mina y a los otros proyectos.

Posteriormente, hace pocos días, hubo una pequeña marcha atrás: ante el clamor del vecindario, las duras críticas de los maestros y la resonancia en la prensa (y, posiblemente, ante la cercanía de una interpelación al ministro de Salud Pública por esos procedimientos de Primaria), el Consejo "prorrogó por dos años" el funcionamiento del Núcleo. Pero hacen falta medidas más radicales para restablecer la normalidad: el director Soler ha renunciado a su cargo, y los jóvenes maestros del Núcleo se disponen a luchar no sólo por el restablecimiento de las partidas presupuestales que aseguren la continuación del experimento de La Mina, sino también por las que permitan seguir funcionando al Instituto Normal y a la Sección de Educación Rural del Consejo. "No se trata sólo de nosotros —dice el maestro Washington Rosa— sino de toda la Escuela Rural". Y estos jóvenes que pisan firmemente la tierra de su país, están dispuestos a rescatar a esa Escuela Rural de las manos de políticos y pedagogos de escritorio.

ROBERTO LABANDEIRA, UN POBLADOR DE LA MINA, TRABAJA CON DOS DE SUS DIEZ HIJOS EN LA RECOLECCION DEL GIRASOL. LA ACCION DEL NUCLEO EXPERIMENTAL HA MEJORADO SUS CONDICIONES DE VIDA, PROPORCIONANDOLE SEGURIDAD EN LA FORMACION DE LOS NIÑOS

